



Desarrollar la Laboriosidad

Cultura, 13/09/2012

Si no desarrollamos el gusto por trabajar, lo más probable es que quedemos excluidos del mundo del trabajo. Un mundo del trabajo que cada vez necesita menos de las personas, porque cada vez incorpora más tecnología que las desplazan. Teniendo más posibilidades de pertenecer a esa parte del mundo, quienes sienten satisfacción cuando desarrollan una tarea. A diferencia de los que ocupan un puesto de trabajo a regañadientes o porque no les queda más remedio, forzados por las circunstancias de tener que obtener los fondos para sobrevivir, él mismo, además de las personas que están a su cargo.

Trabajar en general, es muy distinto a vender nuestro trabajo en el mercado demandante de personas con distintas habilidades y distintos conocimientos. Ya que cuando trabajamos para nosotros mismos, realizando tareas en nuestro hogar o simplemente por satisfacción personal. Lo hacemos en función de resolver nuestras demandas de bienes o servicios que están a nuestro alcance realizar. Sin acudir al mercado, para obtener eso que necesitamos, tercerizando la tarea. Abarcando, eso de trabajar en general, desde la preparación de nuestros propios alimentos, hasta la realización de tareas artísticas que demandan nuestras inquietudes intelectuales o nuestra necesidad de expresarnos de alguna manera. Simplemente porque esa actividad nos provoca placer.

Mientras que, trabajar para el mundo del trabajo percibiendo un salario en compensación por la tarea realizada, o un monto de dinero por la compra de nuestro producido, lleva implícita la necesidad de obtener esa compensación económica. Para lo cual, se deben satisfacer necesidades ajenas. Satisfacción que de lograrse, somos recompensados dinerariamente por lo que hacemos trabajando. Obteniendo esta compensación, a través del dinero de un salario abonado por nuestro empleador, o por el dinero que abona un cliente cuando contrata nuestros servicios o cuando compra los objetos por nosotros producidos. En el caso de que nos desempeñemos como productores independientes. Siendo estas personas que nos contratan o compran nuestro producido en el mercado, a las que tenemos que satisfacer para conservar nuestra condición de asalariados o para conservarlas como clientes. Subordinándonos en ambos casos, a las demandas de esas terceras personas, que nos indican sus necesidades. Siendo estos actores económicos los que integran junto a los empresarios, el mundo del trabajo.

En ambos casos, tanto cuando realizamos tareas para nosotros mismos, como cuando realizamos nuestro trabajo para satisfacer necesidades ajenas en el mundo del trabajo. Ambos desempeños son atravesados por el eje común de trabajar ejecutando tareas. Siendo esa la actividad la que consume nuestros esfuerzos y utiliza nuestros conocimientos. Destacándose en ambos escenarios las personas que realizando correctamente una tarea, sienten además la satisfacción por el trabajo que realizan. Aportándole esa satisfacción, un plus al trabajo propiamente dicho. Plus, que es advertido muy nítidamente, acaparando las preferencias de los contratantes y de los consumidores.

Esta laboriosidad, debe ser parte de la educación que deben recibir las personas en los primeros años de su vida, para que luego la desarrollen a todo lo largo de toda su existencia. Condición que los llevará a destacarse en el mundo del trabajo o que los llevará a gozar, cuando la apliquen para satisfacer sus necesidades propias. Laboriosidad que en los momentos de crisis económicas, que el sistema en que vivimos produce permanentemente, le permitirá además, sobrevivir.

Eugenio García

<http://garenioblog.blogspot.com.ar>